

Intervención de la Secretaria General de Empleo,
Maravillas Rojo Torrecilla

Modelando el futuro del Fondo Social Europeo El FSE y Europa 2020

Bruselas, 23 de junio de 2010

Distinguidas Autoridades,

Señoras y Señores,

Buenos días.

En nombre de la presidencia española que estos días concluye quisiera dar una calurosa bienvenida a las personas que asisten, a esta conferencia de alto nivel sobre la contribución del FSE a la Estrategia europea 2020.

Durante estos dos días debemos reflexionar tomando como punto de partida la labor que ha efectuado el FSE en el pasado, con el objetivo de conseguir unas sociedades más inclusivas, y repensar su estructura y funcionamiento para afrontar con más garantías los desafíos futuros.

Desde que arrancó la Estrategia de Lisboa en el año 2000, el FSE ha sido una parte fundamental de la

misma apoyando el objetivo europeo de aumentar el empleo, dando a las personas desempleadas y desfavorecidas el apoyo y la formación que necesitan para entrar y permanecer en el mercado laboral. Al centrarse en aquellas personas que más necesidades tienen el FSE ha contribuido a la reducción de desigualdades y en definitiva a construir una sociedad más justa. Por otro lado el FSE ha dotado a las personas trabajadoras a adquirir las competencias necesarias para que sus empresas puedan competir en una economía cada vez más globalizada.

Esta época de crisis plantea retos como la recuperación económica y la creación de empleo, y la adaptación de nuestro modelo social y económico que tan bien ha funcionado durante tantos años. El gran desafío es cómo hacer que las personas que tienen más problemas no queden descolgadas de las grandes transformaciones que están en marcha.

Europa afronta una crisis económica que ha trastocado los avances de años anteriores y que ha tenido consecuencias muy negativas para el empleo.

Tanto las Instituciones comunitarias como los Gobiernos intentan, a través de estrategias comunes impulsadas desde Europa, reactivar el crecimiento económico, como condición indispensable para la creación de empleo.

Sin embargo, el crecimiento económico por sí solo no crea empleo; necesita complementarse con el desarrollo de políticas activas de empleo, ya que de otro modo se podría correr el riesgo de una salida económica y financiera de la crisis que no viniera acompañada de un incremento sustancial de las tasas de empleo y una disminución de los porcentajes de paro.

Y no podremos dar por superada la crisis, ya sea en España o en Europa, hasta que no se hayan

recuperado los puestos de trabajo que se han perdido como consecuencia de la crisis.

Por tanto, las políticas activas de empleo son cada vez más transversales respecto de otras políticas, ya que deben facilitar recursos humanos adecuados para los nuevos empleos que genere el crecimiento de la actividad.

Son políticas que se dirigen a las personas, a fin de mejorar su capacidad para integrarse en el mercado de trabajo, aumentando sus competencias profesionales y su adaptabilidad al cambio.

Y aunque no crean empleo por sí mismas, sí contribuyen a su mantenimiento y facilitan el acceso al empleo disponible en mejores condiciones para todos y para todas.

En Europa, se ha iniciado un proceso para recuperar los avances perdidos debido a la crisis y para abordar un futuro marcado por los tres retos más importantes

que se nos plantean: el de la globalización, el envejecimiento de la población y el cambio climático.

A corto plazo, todos los países europeos, apoyados por las Instituciones comunitarias, están poniendo en marcha medidas para estimular la actividad y reactivar el crecimiento económico, como condición indispensable para la creación de empleo. Se insiste, sobre todo, en sanear el gasto público y redirigirlo hacia políticas que mejoren el funcionamiento del mercado de trabajo y de los servicios de empleo, proporcionando al mismo tiempo, de forma coyuntural, una protección adicional a los desempleados para afrontar los efectos más negativos de la crisis.

Y junto a ello, con la vista puesta en el medio plazo, los Gobiernos y las Instituciones europeas están poniendo en marcha la nueva Estrategia Europea 2020, para la próxima década, que, a través de respuestas estructurales, mejore el acceso al trabajo, la calidad del mismo y la cohesión social, económica y territorial. Esta nueva Estrategia se fundamenta en

unas líneas directrices para conseguir un crecimiento inteligente, integrador y sostenible. Entre sus objetivos incorpora el alcanzar una tasa de empleo del 75% de las personas entre 20 y 64 años en el 2020

Los cambios en el empleo aumentan las transiciones. Una respuesta adecuada a los nuevos retos, significa ser capaces de crear más puestos de trabajo, dotando de mejores competencias, de mayor capacidad de adaptación y de mayor movilidad a la fuerza laboral. Se trata de modificar los parámetros de actuación para abordar la ayuda a las personas desempleadas, teniendo en cuenta las nuevas formas de empleo y la necesidad permanente de adaptación al cambio que requiere el hecho de que el trabajo del futuro conllevará mayor flexibilidad y movilidad en las carreras profesionales. Del concepto de seguridad en el puesto de trabajo debemos pasar al de seguridad en el empleo.

El FSE sigue siendo el principal instrumento financiero de la Unión Europea dedicado a invertir en las

personas, por tanto la herramienta fundamental a nivel europeo para conseguir una Europa más inclusiva.

Por tanto es responsabilidad de todos los actores clave que diseñan, gestionan y ejecutan los Programas Operativos del FSE el contribuir a conseguir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

Ahora debemos buscar soluciones para resolver los nuevos desafíos que plantea la actual crisis a través de actuaciones conjuntas entre todos los actores que participan en la formación y el empleo. Cuestiones como la modernización de los servicios de empleo, la mejora de los sistemas de formación y educación, o el conseguir sociedades más emprendedoras e innovadoras son algunos de los retos que afrontará en los próximos años el FSE.

Para conseguirlo en primer lugar es fundamental que el FSE mantenga sus señas de identidad básicas: la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres,

la no discriminación, el partenariado, la innovación y la transnacionalidad.

Las redes temáticas, tanto nacionales como transnacionales del FSE juegan un papel fundamental para conseguir una mejora y adaptación de las políticas de formación y empleo, a través de la difusión e intercambio de buenas prácticas y como motores básicos de la innovación.

Es necesario pues aprovechar al máximo estos foros de colaboración conjunta para que la actuación del FSE trascienda más allá de la mera asistencia a las personas que se encuentran en situación de dificultad y provoque un efecto en cómo los dispositivos generales responden a las situaciones de desigualdad y discriminación en el mercado de trabajo.

No debemos conformarnos pues con la magnífica tarea que se está realizando el FSE a través de los distintos Programas Operativos sino que, con espíritu

autocrítico, saber adaptarnos a la evolución socioeconómica, y reorientar nuestra actuación.

Es momento pues no sólo de reivindicar los logros alcanzados sino de repensar cómo se diseña y ejecuta la acción FSE. Cuestiones como la futura distribución de los fondos en el nuevo período de programación, la conexión con otros fondos europeos o la mejora de los mecanismos que permiten mejorar las políticas generales son algunos de los principales retos pendientes.

Estos meses se debate como cambiar el enfoque centrado en cómo se gasta (y controla ese gasto) a otro más orientado en los resultados que se consiguen. Existe coincidencia en que hay que simplificar, y mejorar la gestión. En los últimos años la por otro lado legítima obsesión por los controles y auditorías han mejorado la correcta distribución de los fondos, pero ha originado distorsiones importantes en el normal desarrollo de los Programas Operativos en

forma de paralizaciones y aplazamientos de la ejecución de actividades.

Es momento pues de repensar como compaginar una ejecución eficaz con el cumplimiento de las normas nacionales y comunitarias. Hay que centrarse más en lo que vayamos consiguiendo sin necesidad de concentrar la mayor parte de nuestros esfuerzos en cómo evitar las cada vez más exigentes requerimientos de las auditorías.

Otro de los importantes retos pendientes es de la visibilización de todas las actuaciones. En momentos de escepticismo respecto a todo lo comunitario, es importante que la opinión pública, que reclama un mayor esfuerzo en materias de formación y empleo, conozca y valore en su justa medida la contribución de la actuación impulsada a través del Fondo Social Europeo.

Ahora el FSE debe contribuir decisivamente la consecución de los objetivos y prioridades de la

Estrategia 2020, respondiendo a lo establecido en su aplicación a través de las Directrices de Empleo y los programas nacionales de reforma.

Y es que el FSE puede y debe jugar un papel clave en el crecimiento inteligente, sostenible e integrador, especialmente en este último. Su contribución será clave para conseguir algunos de los objetivos que se plantean: alcanzar al 75% de la tasa de empleo entre personas de 20 a 64 años, la reducción del abandono escolar o la disminución del riesgo de pobreza, disminuyendo la situación de pobreza en 20 millones de personas e incorporando tres indicadores: índice de riesgo de pobreza, índice de privación material y personas que viven en hogares de desempleados.

Asimismo debe asumir un importante protagonismo en la mayoría de las iniciativas emblemáticas que se plantean, especialmente las de la agenda de nuevas calificaciones y empleos y la plataforma europea contra la pobreza.

Hay que recordar que por su parte las nuevas directrices de empleo inciden especialmente en la educación y la formación, garantizando la igualdad de oportunidades mediante la adopción de enfoques inclusivos.

Por tanto las personas con discapacidad, inmigrantes, las minorías étnicas, las mujeres y jóvenes sin empleo, y en general las personas que sufren desigualdades y discriminaciones seguirán teniendo al FSE como referencia fundamental a la hora de conseguir su inserción social y económica.

Pero por otro lado la aportación del FSE es asimismo clave para contribuir a la buena gobernanza de la Estrategia 2020. La participación de los agentes sociales, las entidades sin ánimo de lucro además de todos los niveles de la Administración Pública, incluida la Administración Local ha sido una de las señas de identidad de la actuación del FSE, y una de las grandes bazas que tiene que seguir explotando de cara al futuro.

El Fondo Social Europeo se encuentra en el centro de las políticas sociales y económicas. Es innegable que en el momento actual, aspectos como la cualificación de las personas trabajadoras y la cohesión social son asuntos centrales del modelo de crecimiento económico. El Fondo Social ha contribuido a una mejora de los recursos humanos como medio para conseguir una sociedad más justa y lo seguirá haciendo en el futuro.

Ahora pues, debemos modelar el FSE para que sea más eficaz y eficiente, y debemos hacerlo con valentía y en profundidad. El contexto en el que nos movemos ha cambiado tanto en los últimos años que no podemos contentarnos con meros retoques cosméticos para que simplemente se adopte a la Estrategia Europa 2020. Tenemos una oportunidad para conseguir un Fondo Social Europeo que llegue a todas las regiones europeas eliminando desigualdades y contribuyendo a la cohesión económica, social y territorial

Espero que esta conferencia sea provechosa y enriquecedora y nos inspire para conseguir que la necesaria adaptación que necesita el FSE contribuya al éxito de la Estrategia 2020.